

Symposion and Philanthropia in Plutarch

José Ribeiro Ferreira, Delfim Leão
Manuel Troster e Paula Barata Dias
(eds.)

IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS

ANNABLUME

ASTROMETEOROLOGÍA E INFLUENCIA LUNAR EN LAS *QUAESTIONES CONVIVALES* DE PLUTARCO

AURELIO PÉREZ JIMÉNEZ
Universidad de Málaga

Abstract

Among the scarce references to ancient astrology in Plutarch's works, we must pay attention to questions of astrometeorology. Such references, limited to the Sun and the Moon, concern popular beliefs on the influence of both stars on plants and animals. In this paper I analyse some passages from the *Quaestiones convivales* where Plutarch echoes those beliefs concerning the effects of the Moon and the Sun on the nature and physiology of the beings of this world. Similar astrometeorological prescriptions are also found in astrological texts, such as *lunaria* from late antiquity and the Middle Ages.

1

Aunque no hay datos seguros sobre la actitud particular de Plutarco frente a la astrología y la proporcionalmente escasa atención que presta en sus obras conservadas apunta a que tenía especial interés por ella, contamos con algunas evidencias de que no era del todo ajeno a estas prácticas adivinatorias. Sin duda los aciertos de algunos astrólogos famosos, sobre todo de aquellos vinculados con las altas esferas de la sociedad romana, favoreció en él cierta curiosidad respetuosa por sus métodos, que a veces incluso da pie a una sorpresiva admiración ante sus resultados. Ésa es la razón y el tenor de la digresión de Plutarco en la *Vida de Rómulo* sobre Tarrucio, el amigo de Varrón, y su determinación astrológica de la fecha de la fundación de Roma; o, si es cierta nuestra reciente propuesta de un fragmento de la *Vida de Tiberio* en Malalas¹, debió atraerle la personalidad de Trasilo, el famoso astrólogo de Tiberio. Por otra parte, en la noticia del encuentro de Sila con los caldeos y las predicciones de éstos sobre su futuro hay curiosidad, pero no el escepticismo que esperaríamos de un platónico a propósito de esas predicciones². En otros casos, la actitud negativa hacia la astrología u otras creencias astrales ha de entenderse más como indignación del moralista político por el comportamiento irracional de los grandes responsables de la historia (como el general de Sila Octavio o el propio Nicías) ante estas supersticiones, que como un rechazo radical contra los métodos de la que pudiéramos llamar “astrología científica”; o, como en *Crass.* 29.4, para marcar algún rasgo del personaje; aquí se trata de Casio que responde a los guías, cuando le aconsejan esperar antes de partir a Siria que la luna abandone Escorpio, que más teme a Sagitario. En algunos pasajes Plutarco alude a dogmas o doctrinas propias de la astrología, como la clasificación moral de los planetas (*De Iside* 370D), la referencia a las exaltaciones y depresiones de éstos y sus consecuencias astrológicas (en *Sept. sap. conv.* 149A) o la referencia

¹ A. PÉREZ JIMÉNEZ, 2007/2008, pp. 91-8.

² *Sull.* 5.5 y 37.6.

a la interpretación alegórica de la conjunción Marte-Venus (en *De poetis audiendis* 4.19E-F) sin que haya ningún posicionamiento especial por parte del Queronense ante estas doctrinas (en el último caso su ironía va más contra el método, que contra el tipo de alegoría en cuestión)³.

Por otra parte, en cambio, en las obras de Plutarco se encuentran alusiones a otras cuestiones no tan estrictamente astrológicas, pero que conciernen a la influencia de los astros y evidencian la curiosidad entre científica y complaciente de Plutarco por los efectos astrometeorológicos del sol y sobre todo de la luna y su incidencia en los procesos físicos, biológicos e incluso psicológicos de los seres que habitan el mundo sublunar. Se trata de ese tipo de influencias, entre explicables y materia de superstición, que Tolomeo esgrimirá en su *Tetrabiblos* para defender la posibilidad científica de la astrología⁴. Plutarco se interesa por estas cuestiones, como hemos dicho siempre en relación con el Sol y la Luna, en diversas obras; algunas son muy especializadas, de carácter científico o de historia de las ideas religiosas, como *De facie in orbe Lunae* y *De Iside et Osiride*; pero en otras la explicación astrometeorológica está al servicio de los personajes de sus diálogos. Así, en las *Quaestiones Convivales*, entre seriedad, ironía y desenfado, Plutarco deja ver sus posiciones no del todo críticas sobre supersticiones que él mismo trata de integrar en el pensamiento científico de su época; algunas de ellas cuentan ya con una tradición previa en los autores de cuestiones naturales y otras sirven como material para distintas obras plutarqueas, como el *Comentario a los Trabajos y Días*, las *Quaestiones Romanae* y las *Quaestiones Naturales*⁵.

2

En cuanto a las *Quaestiones Convivales* que ahora centran nuestra atención, lamentablemente no se han conservado algunos diálogos donde, a juzgar por los títulos, se afrontaban problemas astronómicos (por ejemplo, la IX 10, sobre la duración de los eclipses) o relacionados con el calendario y con sus implicaciones astrológicas (como la IV 7, sobre la semana planetaria).

Tan sólo en dos pasajes se mencionan con cierto detalle o se discuten estos temas en clave de astrometeorología; una es la cuestión IV 5, donde, para explicar por qué los judíos no comen cerdo, Calístrato recuerda las asociaciones egipcias del topo con la luna y del león con el sol; la otra es la cuestión III 10, en que el propio Plutarco se posiciona ante la evidente influencia de la Luna en nuestro mundo.

El tema de este diálogo es el de la putrefacción de la carne a la luz de la luna, planteado por Eutidemo de Sunion, anfitrión del banquete; confiesa con

³ Para la compatibilidad de algunos conceptos astrológicos con la curiosidad intelectual de Plutarco, remito a mi artículo, 1992 y P. VOLPE CACCIATORE, 2005.

⁴ Ptol., *Tetr.* 1.2.

⁵ Por ejemplo, *Quaest. nat.* 24, 917F-918A, sobre la humedad que deja caer sobre la tierra la luna como causa de que los cazadores encuentren con mayor dificultad las huellas cuando hay plenilunio.

jactancia a sus invitados que disponía de un jabalí mayor que el que ahora sirve como mesa, pero que se echó a perder a causa de la luz de la luna. Este hecho sirve para que los comensales, en particular el médico Mosquión y Plutarco, reflexionen sobre los motivos de ese efecto producido por la luna. Mosquión lo atribuye al calor suave de nuestro satélite, ya que “si es suave y tranquilo, remueve las partes húmedas e impide (la conservación), mientras que si es ardiente, ocurre lo contrario, que reseca las carnes”⁶. Plutarco no comparte esta explicación en su totalidad, pues en verano se pudren las carnes más que en invierno y el calor del sol es más suave en éste que en aquél. Por ello, la razón no está en el grado del calor, sino en su cualidad, que sea seco o húmedo. La constatación de que la luz o el calor procedente de la luna son distintos de los que vienen del sol (658E) y que esa diferencia está en su humedad, permitirá a Plutarco someter a los aparentes principios de la ciencia una serie de creencias populares sobre la acción lunar en la tierra cuyo fundamento pertenece al ámbito de la experiencia, la religión y las supersticiones.

En primer lugar y según leemos en los tratados médicos, poco sospechosos de irracionalidad, la naturaleza húmeda de la luna explica efectos negativos y positivos sobre la naturaleza humana.

Positiva es la relación que se establece entre el astro y la fisiología femenina. En el diálogo que comentamos, en concreto, Plutarco asume el efecto favorable para los partos de la luna llena: “se dice que también ayuda a un buen parto, cuando es llena, pues por la relajación de los líquidos hace más suaves los dolores”⁷. La literatura filosófica y médica se hace eco también de esta influencia, que atribuye al principio de simpatía (relación de los procesos de crecimiento y decrecimiento con las fases de la luna), o, como Plutarco en este pasaje, a la naturaleza física del astro, que propicia la fecundidad⁸; nuestro exégeta señala el reflejo literario de esa creencia llevado de su curiosidad mítico-religiosa y de su afición a las etimologías. De modo que, para ilustrar con la literatura los argumentos de la ciencia y de la razón, recurre a asociaciones simbólicas complementarias y teológicas, como la identificación de la Luna con Hera/Juno, Lucina, que le hace ejercer las mismas funciones de estas diosas⁹ (*Quaest. Rom.* 282C: καὶ νομίζουσιν ἐν ταῖς λοχεΐαις καὶ ὠδίσι βοηθεῖν, ὡσπερ καὶ σελήνην, διὰ κυάνεον πόλον ἄστρον διὰ τ’ ὠκυτόκιο σελάνας; εὐτοκεῖν γὰρ ἐν ταῖς πανσελήνοις μάλιστα δοκοῦσι); o con Ártemis-Locheia e Ilitia: ὅθεν οἴμαι καὶ τὴν Ἄρτεμιν Λοχεΐαν καὶ Εἰλείθυιαν, οὐκ οὔσαν ἑτέραν ἢ τὴν σελήνην, ὠνομάσθαι. Τιμόθεος δ’ ἀντικρὺς φησιν ‘διὰ κυάνεον πόλον ἄστρον,/ διὰ τ’ ὠκυτόκιο σελάνας (658F-659A)¹⁰. En este sentido merece

⁶ *Quaest. conv.* 658B: θερμασίαν δὲ πᾶσαν, ἂν μὲν ἦ μαλακὴ καὶ πραεῖα, κινεῖν τὰ ὑγρὰ καὶ τ’ κωλύειν, ἂν δ’ ἢ πυρώδης, τοῦναντίον ἀπισχναίνειν τὰς σάρκας.

⁷ *Quaest. conv.* 658F: λέγεται δὲ καὶ πρὸς εὐτοκίαν συνεργεῖν, ὅταν ἦ διχόμηνος, ἀνέσει τῶν ὑγρῶν μαλακωτέρας παρέχουσα τὰς ὠδῖνας.

⁸ La relación entre la luna y el embarazo y el parto cuenta con el aval en la literatura greco-romana de autores como Aristóteles, Crisipo, Ciceron, Varrón y Séneca (para los textos, cf. C. PRÉAUX, 1973, pp. 89-91).

⁹ Sobre el tema en la literatura romana, véase S. LUNAIS, 1979, pp. 167-74.

¹⁰ También en *Quaest. Rom.* 282C, con la misma cita de Timoteo. Sobre la identificación

señalarse el gusto de Plutarco por repetir (aquí, en *De facie* y en *Quaest. nat.* 24. 918A) el verso de Alcman en que hace al rocío (Ἔρσα) hijo de Zeus y de la divina Selene, una asociación que πανταχόθεν μαρτυρεῖται τὸ τῆς σελήνης φῶς ἀνυγραντικὴν <ἔχον> καὶ μαλακτικὴν δύναμιν.

Constatamos con la curiosidad que suscita el gusto socrático de Plutarco por bajar al terreno de la vida cotidiana y aprovechar sus tópicos para acercar sus argumentos a los contertulios, que, en los demás ejemplos de este diálogo, Plutarco somete a razón actitudes supersticiosas ante la luna de diferentes profesiones. En 658E se trata de las nodrizas. El texto, tal como lo han transmitido los manuscritos (διὸ τὰ μὲν νήπια παντάπασιν αἰ τίτθαι δεικνύναι τὴν σελήνην φυλάττονται· πλήρη γὰρ ὑγρότητος ὄντα, καθάπερ τὰ χλωρὰ τῶν ξύλων, σπᾶται καὶ διαστρέφεται), no se ha entendido por los editores que, desde la edición de Basilea, corrigen el complemento τὴν σελήνην del verbo δεικνύναι. Esa edición, en efecto, lo hace añadiendo delante del acusativo la preposición πρὸς (adicción aceptada por Hubert, en la edición teubneriana), mientras que Teodorsson en su comentario¹¹ y Chirico en su edición del *Corpus Plutarchi Moraliū*¹² prefieren la corrección de Turnebus τῇ σελήνῃ, menos problemática desde el punto de vista paleográfico. En cuanto al sentido, las dos modificaciones coinciden en que las nodrizas evitan exponer los niños a la luz de la luna. En esa dirección va también en parte – sólo en parte – la adaptación del texto plutarqueo por Macrobio en *Saturnalia* 7.16, 24, donde dice así:

hinc et nutrices pueros fellantes operimentis obtegunt, cum sub luna praeterunt, ne plenos per aetatem naturalis umoris amplius lunare lumen umectet et sicut ligna adhuc virore umida accepto calore curvantur, ita et illorum membra contorqueat umoris adiecto.

Pero lo cierto es que el texto de Macrobio, en su primera parte, que es la problemática, tampoco sigue el que proponen los editores de Plutarco con la literalidad acostumbrada en el resto de su adaptación. No vemos en él ningún verbo “*indicare*” (que traduzca δεικνύναι) y añade otros detalles que no encontramos en Plutarco, como, por ejemplo, el adjetivo *fellantes*, o la actitud de cubrir a los niños para evitar que les llegue la luz de la luna, *operimentis obtegunt*, o la precisión del momento en que tiene lugar el riesgo de esa exposición, *cum sub luna praeterunt*. Con estas alteraciones el texto de Macrobio no es nada ambiguo y su sentido es el mismo que en el texto modificado de Plutarco, si es que traducimos δεικνύναι por “exponer”; pero este sentido del verbo como régimen de la luna es más extraño que si lo fuera de personas, como, por ejemplo, en otro pasaje de Plutarco (682B: ὥστε μὴ δεικνύναι τὰς γυναῖκας αὐτοῖς τὰ παιδία μηδὲ πολὺν ἔαν χρόνον ὑπὸ τῶν τοιοῦτων καταβλέπεσθαι); es fácil pensar que, aunque el texto de Plutarco presentara un acusativo, un autor latino como Macrobio pudo por error o *lapsus* entenderlo como dativo;

Ἄρτεμις-Ιλιτία, véase Fr. 157.5 (Περὶ τῶν ἐν πλαταίαις δαιδάλων).

¹¹ S.-T. TEODORSSON, 1989, pp. 386-7.

¹² I. CHIRICO, 2001, p. 192.

y también que, para eliminar el carácter general de ese comportamiento de las nodrizas, lo contextualizara, refiriéndose a situaciones en que éstas debían andar de noche con los niños.

Pero, si mantenemos la lectura de T, cabe la posibilidad, y ésta es ahora nuestra propuesta, de entender que Plutarco lo que hace es buscar una explicación científica para un gesto habitual y supersticioso de las nodrizas del que, por desgracia, no hemos encontrado ejemplos paralelos en el mundo antiguo, aunque sí en otros contextos culturales. Interpretando τὰ νήπια como sujeto de δεικνύναι el sentido podría ser que “las nodrizas no dejan de ningún modo que los niños señalen la luna”. En efecto, en algunos lugares se impide a los niños (o evitan los adultos) mirar o señalar (con el dedo) la luna creciente y la luna llena¹³, bien porque ello trae mala suerte¹⁴, produce enfermedades de la vista¹⁵, o (en el caso de las mujeres embarazadas y los bebés¹⁶) para evitar (por el principio de simpatía imitativa) que los niños tengan “cara de luna”; en otros, el acto de señalar con el dedo la luna es parte de rituales mágicos.

En cualquier caso, la explicación que da Plutarco es el efecto de la humedad de la luz lunar que produce espasmos en los niños por la disolución de sus humores¹⁷. El ejemplo se presenta como un hecho de experiencia popular (avalado por el comportamiento de las nodrizas), en los mismos términos en que ya se había referido a ello antes Aristóteles, que lo refiere a la luna llena¹⁸. Fruto de la experiencia popular es de igual modo el conocimiento de los efectos que produce la luz de la luna en quienes se quedan dormidos a la intemperie por la noche: τοὺς δὲ κατακοιμηθέντας ἐν αὐγῇ σελήνης μόλις ἐξανισταμένους οἶον ἐμπλήκτους ταῖς αἰσθήσεσι καὶ ναρκώδεις ὀρώμεν· ἢ γὰρ ὑγρότης ὑπὸ τῆς σελήνης διαχεομένη βαρύνει τὰ σώματα (*Quaest. conv.* 658F). Ese embotamiento de los sentidos, semejante al del vino, y los espasmos que produce en las personas así expuestas, se ha puesto en relación y acertadamente con los procesos epilépticos, frecuentes durante el sueño¹⁹.

¹³ Cf. H. BÄCHTOLD-STÄUBLI, “Finger”, *Handwörterbuch der deutschen Aberglauben* (= *HAD*), Berlin, 1927 (repr. 2000), II, col. 1483.

¹⁴ Cf. H. HEPDING, “Beißen, Biß”, *HDA*, Berlin, 1927 (repr. 2000), I, col. 1020.

¹⁵ Cf. S. SELIGMAN, “Augenkrankheiten”, *HDA*, Berlin, 1927 (repr. 2000), I, col. 715, y F. ECKSTEIN, “Branntwein”, *Idem*, col. 1501.

¹⁶ De hecho, en Plin., *Nat.* 7,42, leemos que la luna es peligrosa para embarazadas y niños. Cf. B. KUMMER, “Kind”, *HDA*, Berlin, 1927 (repr. 2000), IV, cols. 1318, 1320.

¹⁷ La tendencia a la disolución de los humores corporales por causa de la humedad de la luna en los dos primeros cuartos, un principio que utilizará Plutarco en sus explicaciones relativas a la carne y las plantas, se contempla también en los consejos de los astrólogos a propósito de la influencia de este astro. Así lo vemos, por ejemplo, en el *Fructus* atribuido a Tolomeo, cuya máxima 56 dice así: Ἐν τῷ πρώτῳ τῆς σελήνης τετραγώνῳ ἐκρέουσιν οἱ ὑγρότητες τῶν σωμάτων μέχρι τοῦ δευτέρου, ἐν δὲ τοῖς λοιποῖς ἐλαττοῦνται.

¹⁸ *HA* 7.12, 588a: Εἴωθε δὲ τὰ παιδία τὰ πλεῖστα σπασμοὺς ἐπιλαμβάνειν, καὶ μᾶλλον τὰ εὐτραφέστερα καὶ γάλακτι χρώμενα πλείοις ἢ παχύτερῳ καὶ τίτθαι εὐσάρκοις. ... Καὶ ἐν ταῖς πανσελήνοις δὲ μᾶλλον πονοῦσιν. Ἐπικίνδυνον δὲ καὶ ὄσοις τῶν παιδίων οἱ σπασμοὶ ἐκ τοῦ νότου ἄρχονται. Cf. C. PRÉAUX, 1970, pp. 132-3.

¹⁹ *Idem*, pp. 387-8. Que la humedad embota los sentidos (vista y oído) se dice en *De def. orac.* 432F. Sobre el efecto de pesadez producido en el alma por la humedad, cf. *De ser. num. vind.* 566A.

Pues bien, que la Luna causa la epilepsia era una idea generalizada en el mundo antiguo y en concreto en los estratos populares, que defendían de esas influencias a los niños con amuletos lunares. La superstición ha entrado en los textos astrológicos y médicos, que consideran efectivamente la epilepsia y los procesos espasmódicos una mala influencia de la luna²⁰.

La relación de la luna con los partos es otra creencia popular, arraigada por la experiencia, que tiene que ver con la asociación entre la fisiología femenina (los ciclos menstruales) y el mes lunar y que se mantuvo en la literatura médica hasta Sorano. La humedad como explicación para la procreación de varones y hembras en el plenilunio que leemos en otros lugares²¹ y para el curso de los embarazos y la facilidad en el parto²², le viene a Plutarco sin duda de esos ámbitos científicos y de la filosofía. En el texto que comentamos, con una terminología muy próxima a la de los estoicos, está convencido de que la humedad relaja los flujos de la mujer y hace los partos más suaves. Como aquí (λέγεται δὲ καὶ πρὸς εὐτοκίαν συνεργεῖν) también en *De facie* 25 (939F) atribuye a la luna todas aquellas influencias que se deben a la humedad y no a la sequedad, incluyendo entre ellas las εὐτοκίαι γυναικῶν. La identificación de la luna con Ártemis Locheia y con Ilitía viene, pues, al caso; pero no debe ser casual que también en este caso tengamos un eco del mismo tópico en *De facie*, donde la identificación concreta sus funciones como integradora (*Ilitía* = ἡ συντίθησι) y disgregadora (*Ártemis* = ἡ διαίρει). A la simpatía imitativa pertenece en cambio la relación que Calístrato establece en *Quaest. conv.* 4.5 (670B) entre el nacimiento del topo y la luna nueva y entre el decrecimiento de su hígado y el menguante, un tema éste de la influencia de la luna sobre los animales que estaba presente en la paradoxografía y que no es ajeno a nuestro autor, pues vuelve a él en *De Iside*, siempre con referencia a los egipcios.

Por último, veamos los efectos sobre los seres inanimados. Aquí la influencia astrometeorológica es doctrina más asentada por la tradición grecorromana. De hecho, es la relación entre la madera y la fase lunar en que se corta la que sirve de fundamento para explicar el problema planteado

²⁰ Cf. S.-T. TEODORSSON, 1989, p. 387, con citas de Retorio, Manetón, Galeno, Plauto. Añadimos Heph. Astrol., II 16.3 y el anónimo *De planetarum patrociniis* (CCAG, VII, p. 99: σημαίνει δὲ τὰς ἐπιληψίας καὶ τὰ ὄμοια πάθη). Véase sobre los testimonios griegos C. PRÉAUX, *o. c.*, pp. 91-4, que apuesta por una vinculación entre la luna y la enfermedad a partir de la época helenística, como consecuencia lunar precisamente de la entrada de la astrología. (p. 91). De ahí los términos σεληνιαῖζοντες, *lunatici* para designar a los epilépticos. Más referencias en el artículo del Pauly Wissowa, “Selene”, col. 1139.

²¹ Fr. 105. El escoliasta hace verdaderos equilibrios para explicar por qué el dieciséis es bueno para engendrar varones y no hembras (Hesíodo no habla de “engendrar”, sino de “parir”), cuando se dice que el viento del norte (seco) es bueno para engendrar varones, mientras que el del sur (húmedo) lo es para las mujeres. *Vide* sobre la realidad de estas creencias en el mundo griego, C. PRÉAUX, *o. c.*, pp. 88-9 y en el romano, S. LUNAI, *o. c.*, pp. 76 sqq.

²² La humedad de la naturaleza de las mujeres, los niños y los jóvenes, frente a los hombres y los viejos es algo asumido científicamente por Plutarco. En *Quaest. conv.* 650C se explica por ello la mayor facilidad de emborracharse los viejos (frio y seco) que las mujeres, cuya humedad resta efecto al vino.

por Eutidemo²³. En efecto, como de nuevo en *De facie* donde se atribuyen a la luna las μαλακότητες ξύλων, también aquí la humedad de su luz explica que la madera se pudra si es cortada en creciente o plenilunio; un hecho constatado ya por autores anteriores, como Teofrasto (*H.P.* 5.1, 3: κελεύουσι δὲ καὶ δεδυκυίας τῆς σελήνης τέμνειν ὡς σκληροτέρων καὶ ἀσαπεστέρων γινομένων. ἐπεὶ δὲ αἱ πέψεις τῶν καρπῶν παραλλάττουσι, δῆλον ὅτι καὶ αἱ ἀκμαὶ πρὸς τὴν τομὴν παραλλάττουσιν), Catón (37.3) y Cicerón, que extiende la prohibición a la luna menguante (*De div.* II 33-34)²⁴. Plutarco se hace eco de estas opiniones tanto en el *Comentario a los Días*²⁵ como en *Quaest. conv.* donde ahora lo hace recurriendo a otro campo profesional, el de los carpinteros, cuando habla de que éstos rechazan la madera cortada bajo esas condiciones: γίνεται δὲ καὶ περὶ τὰ ἄψυχα τῶν σωμάτων ἐπίδηλος ἡ τῆς σελήνης δύναμις· τῶν τε γὰρ ξύλων τὰ τεμνόμενα ταῖς πανσελήνοις ἀποβάλλουσιν οἱ τέκτονες ὡς ἀπαλὰ καὶ μυδῶντα ταχέως δι' ὑγρότητα,... (659A). La creencia no es inusual en Plutarco, pues estaba muy arraigada (y aún lo sigue estando) entre los campesinos. Columela coincide en esta apreciación cuando dice que el menguante es el mejor momento para cortar la madera destinada a la construcción, así como para otros usos y concreta como época más recomendable los días del veinte al treinta²⁶. Esta prescripción se ha incorporado a las listas de los lunarios de la antigüedad tardía y de la Edad Media. Así en uno medieval, que debe mucho a Melampo, se prescribe que el día 15 (luna llena) no es bueno para cortar madera²⁷. También la alusión al efecto de la luna en la harina (que al fermentar se hincha) es objeto de una explicación científica para otra creencia profesional (en este caso el de los panaderos o pasteleros) posiblemente fundamentada en el principio de simpatía imitativa (la masa del pan crece con la luna llena); de nuevo aquí se atribuye el fenómeno a la humedad, que favorece la fermentación, entendida

²³ Véase, a propósito de este pasaje, A. CASANOVA, 2005, pp. 67-74.

²⁴ Vide S.-T. THEODORSSON, 1989, pp. 388-9. La influencia negativa del plenilunio (o del creciente según Macrobio) en la madera tiene otros testimonios posteriores como Athen., 7, 276DE y Macr., *Sat.* 7.16.15-34, utilizados para clarificar la comprensión del texto plutarqueo por A. CASANOVA, *a.c.*, pp. 70 sqq.

²⁵ Fr. 61.

²⁶ *Agr.* XI, 2, 11 : *Sed utraque melius fiunt luna decrescente ab vicesima usque in tricesimam, quoniam omnis materia sic caesa iudicatur carie non infestari.* Para otros testimonios (Plinio, Catón, Varrón) en los que se recomienda cortar los árboles en fase menguante o nueva, vid. C. PRÉAUX, *a.c.*, pp. 131-2 y S. LUNAIS, *a.c.*, pp. 55-8. Cf. Plu., *Fr.* 109: ἡ γὰρ αὐτὴ τῆς ὥρας εὐκαιρος καὶ μὴνὸς ἡ ἑπτακαϊδεκάτη χρήσιμος, ὅτε τὸ μὲν φῶς τῆς σελήνης πρόσθεσιν οὐκέτ' ἔχει πανσελήνου γεγονυίας, ἔνικμα δὲ πῶς ἐστὶ τὰ ξύλα καὶ διὰ ἐλαττώσεως τοῦ φωτὸς ἐλαττοῦται τὸ ὑγρὸν ἀφ' οὗ συμβαίνειν εἴωθεν ἡ σήψις. Que la humedad pudre la madera es evidente y se expresa en muchos lugares: *Quaest. conv.* 636D (aparición de gusanos por la pudredumbre de la humedad).

²⁷ *CCAG*, XI1 (1932), p. 141: Αὕτη ἡ ἡμέρα εἰς πάντα παρατηρήσιμος· μὴ... ξύλα κόπτειν, ξύλα δὲ ἐπιτήδεια πρὸς οἰκίαν μὴ θέσης. El mismo día en *CCAG* IV (1903), p. 143: ὁ κόπτων ξύλα κινδυνεύσει. Como Columela, Plinio, *NH* 18.321, aconseja las labores de corte, entre otras, en luna menguante: *Omnia, quae caeduntur, carpuntur, tondentur, innocentius decrescente luna quam crescente fiunt.*

como putrefacción de la harina²⁸; por último, de la vida profesional de los campesinos recoge la prescripción de retirar el trigo de la era antes de que vuelva a aparecer la creciente (659A); pues el grano que se retira durante el plenilunio (ἀκμῆ τῆς σελήνης) no se seca bien y se rompe durante la molienda, como aclara Angelo Casanova²⁹.

Como vemos, Plutarco reduce al mismo principio explicativo, la humedad que viene de la luna, supersticiones de distintos estratos sociales. Y, dado que la luna nueva no tiene efectos humectantes, así queda también justificada la recomendación hesiódica de que se abra el vino cuando hay luna nueva³⁰; aunque, en este caso (y permítasenos la licencia de apartarnos del marco de las *Quaestiones Convivales*) otra vez Plutarco hace extensivo su código físico de explicaciones a una creencia popular que obedece a razones de otro tipo. Sabemos, en efecto, que entre los campesinos se aconsejaba tener cuidado de que, al abrir los cántaros de vino, no le llegara la luz, ni del sol ni de la luna, ya que se podía agriar. Es por ese motivo y no por la humedad del plenilunio por lo que se recomendaba abrirlos con luna nueva³¹.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

BIDEZ, J. & CUMONT, F., *Les Mages hellénisés*, II, Paris, 1973 (1ª ed. 1938).

CASANOVA, A., "Plutarco, *Quaest. conv.* III, 659A: gli influssi della luna", in A. PÉREZ JIMÉNEZ & F. TITCHENER (eds.), *Valori letterari delle Opere di Plutarco. Studi offerti al Professore Italo Gallo*, Málaga - Logan, 2005, pp. 67-74.

CHIRICO, I., *Plutarco. Conversazioni a tavola. Libro terzo*, Napoli, 2001.

LUNAI, S., *Recherches sur la Lune*, Leiden, 1979.

PÉREZ JIMÉNEZ, A., "Trasilo y Tiberio. ¿Un fragmento de la *Vita Tiberii* de Plutarco?", *Ploutarchos*, n.s., 5 (2007/2008) 91-8.

_____, "Alle frontiere della scienza. Plutarco e l'astrologia", in I. GALLO (ed.), *Plutarco e le scienze*, Genova, 1992, pp. 297-309.

²⁸ *Quaest. conv.* 659D: λέγουσι δὲ καὶ τᾶλευρον ἐν ταῖς πανσελίνοις ζυμοῦσθαι βέλτιον ἢ γὰρ ζύμωσις ὀλίγον ἀποδεῖ σῆψις εἶναι· κἂν ἀποβάλῃ τὸ μέτρον, ἐπὶ τὴν αὐτὴν φθορὰν ἀραιοῦσα καὶ λεπτόνουσα τὸ φύραμα προήγαγεν.

²⁹ A. c., pp. 72-3.

³⁰ Fr. 111: καὶ τὸ περὶ τὴν ἀνοιξιν δὲ τοῦ πίθου φυσικῶς εἶρηκε. Μάλιστα γὰρ φασι περὶ τὰς πανσελίηνους ἐξίστασθαι τὸν οἶνον διὰ τὴν ἀπὸ τῆς σελήνης ὑγρὰν θέρμην, ὥστ' εἰκότως ὅταν ἦκιστα τοῦτο προβάλλῃ κελεῖται τὸν πίθον ἀνοίγειν καὶ τοῦ οἴνου πείραν λαμβάνειν.

³¹ *Geop.* 7.5, recomendación atribuida a Zoroastro (cf. J. BIDEZ & F. CUMONT, 1973 (1ª ed. 1938), p. 189 y C. PRÉAUX, o.c. I, p. 102): χρὴ ἀνοίγειν τοὺς πίθους, παραφυλαττομένους τὴν τῶν ἄστρων ἐπιτολήν· τότε γὰρ κίνησις γίνεται τοῦ οἴνου, καὶ οὐ χρὴ τὸν οἶνον ψηλαρᾶν. ...3 εἰ δὲ ἐν νυκτί, τῆς χρείας πολλακίς καλούσης, ἀνοίγειν μέλλεις τὸν πίθον, ἐπισκοπεῖν χρὴ τῷ φωτὶ τῆς σελήνης.

PRÉAUX, C., *La Lune dans la pensée grecque*, Bruxelles, 1973.

TEODORSSON, S.-T., *A Commentary on Plutarch's Table Talks*, I, Göteborg, 1989.

VOLPE CACCIATORE, P., “Gli animali dello Zodiaco nell’opera di Plutarco”, in J. BOULOGNE (ed.), *Les Grecs de l’Antiquité et les animaux. Le cas remarquable de Plutarque*, Lille, 2005, pp. 189-96.